

CH.FORTIN

Rue N° des Petits Champs, 59

B. V. O.

**EL EMPLEO EN EL DEBATE
DE LAS AMÉRICAS.
DE LA CUMBRE DE MAR
DEL PLATA A LA REUNIÓN
DEL G-20 EN PITTSBURG**

CÁTEDRA
Alberdi

JUAN BAUTISTA ALBERDI

Titular 2º Semestre 2009:
Dr. Carlos Tomada



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



CAMPUS
MIGUELETE



B I C E N T E N A R I O

La Universidad Nacional de General San Martín, en el marco del Plan Estratégico Institucional 2006-2010, ha creado la Cátedra Juan Bautista Alberdi con el objeto de promover debates en torno a las principales cuestiones y desafíos estratégicos de la República Argentina.

Las actividades de la Cátedra Alberdi tienen también como objetivo concurrente aportar a la valorización de las contribuciones de Juan Bautista Alberdi al pensamiento argentino, a la organización nacional y a los fundamentos doctrinarios de la Constitución de la Nación Argentina y, en consecuencia, a los principios que siguen orientando la convivencia y el progreso de los argentinos.

Semestralmente, la Cátedra Alberdi está a cargo de un profesor universitario, científico, académico o dirigente político o social con perfil académico quien organiza no menos de dos actividades académicas por cada semestre con la participación de personalidades de reconocido prestigio.

Publicamos aquí un resumen de las ponencias presentadas el 3/12/09 en el marco de estas actividades.

Profesor Titular de la Cátedra Juan Bautista Alberdi 2^{do} Semestre 2009

Dr. Carlos Tomada Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación

Panel

El empleo en el debate de las Américas. De la cumbre de Mar del Plata a la reunión del G-20 en Pittsburg

Apertura

Guillermo Schweinheim

Panelistas

Agustín Colombo Sierra Subsecretario de Política Latinoamericana del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina

Mario do Santos Barbosa Asesor Especial para Asuntos Internacionales del Ministerio de Trabajo y Empleo, Brasil

Guillermo Miranda Director Regional Adjunto para la Coordinación de Políticas y Programas OSR/OIT-Santiago, Chile

Álvaro Padrón Director de Proyectos Fundación Friedrich Ebert, Uruguay

Coordinación Técnica Cátedra Alberdi

Guillermo Schweinheim

Guillermo Schweinheim

Buenos días a todos, mi nombre es Guillermo Schweinheim, soy el Coordinador Técnico de la Cátedra Alberdi. En primer lugar, bienvenidos a todos, al titular de la cátedra y a los invitados especiales de la mañana de hoy. Tengo la misión de darles un saludo del rector de la universidad nacional de San Martín, el Doctor Carlos Ruta, que en este momento está en el extranjero en una misión de cooperación internacional con otras universidades y centros de investigación. Y cumplido esto, simplemente para decirles a los que nos acompañan por primera vez, que la Universidad se ha propuesto el objetivo de generar un espacio de debate político, intelectual que aborde los grandes temas nacionales. Y al que hemos dado en denominar la Cátedra Alberdi, en homenaje al gran constitucionalista argentino y hombre de ideas que fue Juan Bautista Alberdi, como una manera de colaborar con el conjunto de la comunidad nacional en generar espacios de discusión plural, sobre los grandes temas nacionales. Y le hemos dado el enorme desafío de inaugurar esta tradición al amigo y compañero, el Doctor Carlos Tomada, que ha echado a andar esta cátedra que suponemos va a generar en los próximos tiempos una fuerte producción de ideas. Una Universidad pequeña, nueva, de fuerte contenido tecnológico, por un lado, y en el campo de las ciencias sociales por el otro, que quiere de esta manera devolver al conjunto de la comunidad nacional el enorme aporte que el conjunto de los argentinos hace para el sostenimiento de las universidades nacionales. Nada más, los dejo con el titular de la Cátedra, el doctor Carlos Tomada.

Carlos Tomada

Buenos días y muchas gracias a todas y a todos por estar aquí. Es para mí una enorme satisfacción estar en este espacio creado para generar una convergencia entre la reflexión académica y la reflexión política y es por ello que este es un ámbito privilegiado para introducirnos en un tema que merece un balance por parte de los pueblos de esta América que se apresta a celebrar su primer bicentenario como región independiente. Quiero agradecer especialmente al Rector de la Universidad Carlos Rúa y al Lic. Guillermo Shweinheim por haberme honrado generosamente con esta primera titularidad.

El tema que hemos elegido para la reunión de hoy es: “El empleo en el debate de las Américas. De la Cumbre de Mar de Plata a la reunión del G-20 en Pittsburg”. Resalto el subtítulo que nos lleva, en primer lugar, a la Cumbre de Mar del Plata (noviembre del 2005) y a su lema: “Crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática”. Para hablar sobre estos temas convocamos a un panel del que sólo puedo decir que me siento orgulloso de que hayan aceptado, ya que sus integrantes prestigian el tratamiento de cualquier tema. Me acompañan Guillermo Miranda, Director Regional Adjunto para la Coordinación de Políticas y Programas de la OIT con sede en Santiago; Álvaro Padrón, Director de Proyectos de la Fundación Friedrich Ebert en Uruguay. (Aquí me permito una digresión: Mencionar en estos días al “Uruguay” me motiva a expresar una gran satisfacción por el triunfo obtenido en las recientes elecciones por el Frente Amplio, que consolida un proceso en el que muchos países nos sentimos incluidos). Nos acompaña también Mario dos Santos Barbosa, asesor especial para asuntos internacionales del Ministerio de Trabajo y Empleo de Brasil, un querido amigo con el que hemos debatido

y compartido enfoques comunes en muchos foros internacionales. Contamos además con la presencia de Agustín Colombo Sierra en representación de la Cancillería argentina en su cargo de Subsecretario de Política Latinoamericana y alguien muy estrechamente vinculado al debate del empleo en las Américas.

Quiero señalar que este tema que hemos elegido tiene para nosotros una especial importancia por un par de razones. La primera de ellas es que el trabajo ha empezado a ocupar un lugar privilegiado en los proyectos de desarrollo de los países de la región. Asistimos a una suerte de “laboralización de la política” que al calor de los valores que representan la mayoría de los gobiernos de la región, pero también con motivo y en ocasión de esta crisis financiera internacional, han colocado al empleo en el centro de sus políticas públicas.

En segundo lugar, porque el tema del empleo en el debate de las Américas alude también a un momento particular en la relación de los países de la región, cuyos gobiernos consolidaron –con sus matices y diferencias– una serie de afinidades clave que les han permitido sortear dificultades y dar un salto cualitativo en términos de construcción política, aportando de este modo a sostener la gobernabilidad democrática.

Es evidente que hoy los países latinoamericanos están cada vez más presentes y ligados a los espacios multilaterales de decisión, con un protagonismo que antes no conocíamos. En un contexto de progresiva “licuación” de un poder que era absolutamente hegemónico, se han abierto espacios para que la voz de la región se pueda escuchar cada vez con más fuerza.

Para el debate de hoy, el eje lo hemos puesto en el trabajo decente –tal como lo ha venido instalando la OIT en el plano global– y esto es porque creemos desde la Argentina que el tema del empleo

se ha convertido en un eje central del modelo de desarrollo con inclusión social. La discusión alrededor del papel del trabajo está en el centro de las políticas, no es una variable dependiente. Para nosotros las decisiones de política (económicas, laborales, sociales) se toman a partir de ubicar al trabajo en este lugar estratégico.

Además del involucramiento de otras políticas y áreas gubernamentales, la cuestión del empleo y el trabajo decente compromete a los actores sociales, tanto al sector empleador como a las representaciones sindicales. Esto es muy fuerte en el caso de Argentina, donde los empresarios en sus nucleamientos sectoriales y las representaciones sindicales de la CGT y la CTA, tienen una larga trayectoria que se fortalece a partir de convertir al trabajo en eje de las decisiones.

Recordemos -y lo hago en reconocimiento a muchos de los que están acá y que han trabajado incansablemente en este tema-, la creación del Grupo de Alto Nivel de Empleo (GANEmple, diciembre de 2004), que abrió la posibilidad no sólo de dar este debate entre los protagonistas sociales, sino también articular entre las áreas económicas, laborales y sociales un marco de políticas comunes que dio lugar a la elaboración de la Estrategia Mercosur para el Crecimiento del Empleo, aprobada en julio de 2006. Este sendero que hemos transitado desde la IV Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata -y desde la creación del GANEmple en el ámbito del MERCOSUR-, hasta la reunión del G-20 en Pittsburgh, reconoce un importante compromiso de los gobiernos en esta materia.

Esto se expresa, por un lado, en el apoyo inmediato que le otorgaron los gobiernos de la región al Pacto Mundial para el Empleo que se adoptó en la Conferencia Internacional del Trabajo en su 98° reunión de Junio del 2009. Vale la pena resaltar que el mismo

día que se aprobó este pacto, los países del Mercosur firmaron una declaración de adhesión. No fueron necesarias más de 24 horas para expresar públicamente nuestro respaldo a este compromiso global, que finalmente fue respaldado por todos los países representados en la OIT.

Por otra parte, cabe resaltar el verdadero “salto cualitativo” que ha implicado la Reunión del G-20, en tanto ampliación de los espacios multilaterales de decisión en los que Argentina y Brasil han cumplido el rol de portavoces de un mandato muy claro. En la 2da. reunión del G-20 realizada en Londres en abril del 2009, algunos países plantearon retomar los impulsos de políticas neoliberales, incluyendo la flexibilización laboral como remedio para solucionar los problemas que generaba la presente crisis, que primero se caracterizó como “financiera”, luego fue “económica” y que finalmente se reveló como una “crisis de empleo”.

Cuando esto ocurrió, se alzaron las voces de Argentina y Brasil (en un firme respaldo del Presidente Lula a la intervención de la Presidenta Cristina Kirchner) señalando que era imposible utilizar las mismas recetas que conducirían a los mismos errores. A partir de allí –con el progresivo acompañamiento de los países miembros- se arriba a la reunión de Pittsburg en la que se construye una propuesta que asume el Pacto Mundial para el Empleo de la OIT. Esto implica no sólo el reconocimiento de un lugar protagónico a la Organización Internacional del Trabajo, sino la instalación de un enfoque que asocia la intensidad del empleo al crecimiento económico.

Queremos dejar atrás los tiempos en los que los números de la economía cerraban y los números del empleo no. Es cierto que hoy hay “brotes verdes” en la economía que arrojan la ilusión de que la crisis está siendo superada. Sin embargo, para nuestros paí-

ses, más importantes que los brotes verdes es la persistencia de los “números rojos”, que se verifican en las cifras de un desempleo que tenemos que revertir rápidamente y transformar en trabajos decentes para todos y para todas.

Estos son los temas sobre los que queremos reflexionar con ustedes.

Habiendo tenido el privilegio de ser el primer titular de esta Cátedra, permítanme terminar con una frase de Alberdi que tal vez represente exactamente el espíritu de todos los que estamos en esta mesa y con el que queremos construir este debate y este futuro. Decía Alberdi en el Crimen de la Guerra en 1870: “La grandeza del vecino forma parte elemental e inviolable de nuestra grandeza”.

Muchas gracias.

Guillermo Miranda

Buenos días. Voy a repetir el saludo. Buenos días a todas. Buenos días a todos. Muchas gracias al ministro por la invitación. Es un gusto compartir este panel con los colegas que están de este lado de la mesa. Cuando recibí la invitación y vi el tema, la primera cosa que pensé es que esto podía ser sin lugar a duda, y no es una lisonja, una suerte de autobiografía autorizada del ministro Tomada, porque hace precisamente un recorrido de estos últimos casi cinco años, desde la Cumbre de Mar de Plata, donde desde el punto de vista del protagonismo de la continuidad de la región, usted, Ministro, es el hilo conductor. Y Argentina ha sido un país que ha jugado un rol significativo en los temas que el Ministro acaba de hacer la síntesis de lo que ha ocurrido en la región.

Yo quisiera, en breves minutos, dar solo algunas pinceladas de lo que a juicio de la OIT ha transcurrido. La historia, la narrativa,

como la vemos desde la OIT, donde se ha ido construyendo este nuevo consenso que aflora, en donde el tema del empleo comienza a ser el punto central de las políticas de desarrollo. ¿De dónde veníamos cuando sucede la reunión de Mar de Plata? Veníamos saliendo de unas políticas de ajuste estructural de los años 90, donde a juicio de un economista inglés, señalaba que el control de inflación había desplazado la preocupación por el pleno empleo, y donde las políticas financieras dominaban sobre la economía real. Veníamos desde ese ámbito, y veníamos con una percepción ciudadana que explica muy fuertemente el título de esta cumbre. Esta cumbre de la Américas vincula el tema del empleo y el tema de la gobernabilidad. Si ustedes recuerdan, el año 2004, en un informe del PNUD, en un informe que se hace del conjunto de la región, hay una encuesta donde muestra que el 56,4% de la gente en la región prefiere un gobierno autoritario si le resuelve su problema. Eso fue un dato muy golpeante, porque veníamos del año 2000 con una estabilidad política de región, con algunas zozobras, digamos, desde la historia de la región, casi menores. Habíamos tenido en el 2005 en Ecuador y Bolivia algunas turbulencias, pero en la región venía construyéndose una democracia que se venía consolidando fuertemente. Y este informe del PNUD pone un acento, un acento que hay una percepción ciudadana, donde los temas que aparecían como temas no resueltos, y que siguen siendo desafío de la región, como el tema de la redistribución, el tema de desigualdad. Ustedes saben que los indicadores de Gini, con el cual se mide la desigualdad, siguen haciendo de esta región, la región con mayor desigualdad, y los temas de pobreza siguen siendo, y en ese tiempo también obviamente, problemas aún no resueltos. Pero venía, además de esa percepción ciudadana, que están ocurriendo cosas buenas, que también explica el porqué el tema del creci-

miento con esa ligaza con el empleo. Había comenzado a ver la región cierto crecimiento. Los datos de la CEPAL de la época nos indicaban que estábamos en el 2003 con un promedio de 2,2 y ya en el 2005 estábamos con un promedio de 4,9 de crecimiento. O sea, teníamos un proceso de mejora económica. En algunos países esto tenía un salto significativo. En Argentina se había pasado de 8,8 a 9,2, en Uruguay de 2,2 a 6,6. En fin, había una percepción de que las cosas estaban funcionando mejor y eso es muy importante para el desarrollo de políticas. Ya lo dije, había una percepción de que la democracia se había fortalecido. De las crisis de Paraguay del 2000, de Perú del 2000, de Bolivia del 2003, 2005, Argentina el 2001, habían ido quedando en el pasado y estábamos con una percepción de mejora. Desde ese mundo, el tema de poder construir en este proceso de crecimiento, como se visualizaba, con esta percepción ciudadana negativa respecto a la democracia que se ha ido construyendo, era obvio que, en el tema de esta Cumbre, los presidentes no le escapaban al bulto de este problema, quisieron dar una señal donde se vinculaba el tema del crecimiento al empleo y a la gobernabilidad democrática. Yo creo que esa pincelada que ya doy, es el contexto que explica esta situación.

La OIT en ese contexto es mandatada en esta Cumbre, se le pide en esta Cumbre, los Ministros de Trabajo hablan de pie, que implemente en su reunión de las Américas que ocurría en 2006 una agenda, que hemos denominado nosotros la agenda hemisférica, donde la OIT pone un conjunto de metas para poder implementar esta voluntad de la Cumbre las Américas. Y los pone en varios ámbitos que nos parecían importantes, que tenían que ver básicamente con el crecimiento para un empleo productivo. Se pone una meta un tanto ambiciosa. Ésta es como decía un amigo economista: "Esto pasa siempre cuando se junta un hecho del tra-

bajo con los empleadores y trabajadores, ponen metas ambiciosas que no están miradas desde el punto de vista económico”. Pero se había puesto como una meta de generar un 5% de promedio de crecimiento en la región. Que no estaba tan alejada, la verdad. Si uno mira después lo que ocurrió desde el 2005 hasta el 2008, la verdad es que la región en su conjunto logró, como promedio de región, llegar a cumplir esa meta del 5%. Después por países ya la cosa es más discutible. En caso de Argentina lo cumple, Brasil lo cumple, Uruguay lo cumple, Chile casi lo cumple. Se pone como tarea el aumento en protección social, y si uno mira después dentro del 2005 y 2008 efectivamente hay avance en materia de protección social en toda la región. Se ponen avances en materia del hecho fundamental del trabajo, y efectivamente uno mira 2005, 2008, hay avances importantes. Nosotros estamos haciendo ahora un balance en la agenda hemisférica, por lo pronto tengo datos que avalan lo que estoy diciendo, y eso creo que marca una cierta tónica. Es decir, entre el 2005 al 2008 se nota una corriente en donde el pensamiento y la acción pública de políticas públicas sociales, como decía el Ministro Tomada en su inauguración, van construyendo la idea de que el empleo, el trabajo tiene que estar al centro de la política social, y eso pasa por dos razones, la verdad. La primera por que se comienza a percibir que todas las buenas políticas en materia de transferencia condicionada que se aplican a grupos vulnerables para poder sacarlos de la pobreza tienen un impacto positivo en la región. Porque en la región comienza a disminuir los números absolutos de pobreza. Sin embargo en la salida posterior de esa gente, si no se incorpora en el mercado de trabajo, sigue siendo un problema sin resolución. Por tanto, el tema de empleo comienza a ser un tema que se comienza a repetir en las políticas. Y la segunda razón, si uno mira desde el

2005 hasta el 2008 tiene que ver con una visión progresista de la región y después se va a hacer un repaso de los líderes y los políticos que estaban dirigiendo la región. Uno mira y, claro, hay un cambio muy interesante, muy notable, al que creo que vale la pena darle una vuelta porque se constituye un polo de pensamiento progresista de inclinación social que explica muchas de estas cosas que estamos señalando. Entonces, nuestro balance de la agenda hemisférica es que, efectivamente, hay un avance interesante en las áreas de empleo, inclusión social, derechos fundamentales, de diálogo social. Se constituyen programas de trabajo decente en varios países. Argentina es uno de los primeros países que levanta un pacto de trabajo decente tripartito.

En ese contexto estamos cuando viene un nuevo hito, que es la crisis. La crisis aparece como una crisis financiera que, como ustedes saben, después tiene un impacto en la economía real. Pero la crisis nos encuentra en un proceso de construcción social y de políticas públicas donde los temas del empleo y la inclusión social son significativos, que permiten una reacción distinta a lo ocurrido con la crisis asiática. Yo creo que ése es un dato muy importante de lo que ha ocurrido. Si uno observa la respuesta a la crisis del conjunto de los países de la región -incluyendo también, obviamente, al Caribe- uno encuentra en su gran mayoría, como denominador común, políticas anticíclicas, políticas destinadas a la preservación del empleo, políticas fiscales destinadas a generar consumo interno. Es decir, hay una reacción de la que uno puede pasar revista. Nosotros lo hemos hecho como institución, como OIT. Hemos ido levantando las políticas públicas más notables para compartir a la región. Ya llevamos 16 políticas públicas en distintos países de la región. La semana próxima sacamos cuatro más, ya llevamos como 20. Hay políticas públicas tan interesan-

tes que tienen una matriz en su pensamiento, en su desarrollo, que muestra este denominador común de un pensamiento anticíclico y de una política, si ustedes quieren, más keynesiana de cómo vamos a enfrentar la crisis de lo que habíamos hecho durante el período asiático. Si uno hace una breve revista diría que, en materia de empleo, uno puede encontrar alta inversión pública que compensa la falta de inversión privada, programas de emergencia de empleo, mejora de los servicios públicos, mejora de los servicios de empleo, sistemas de calificación, políticas de protección del empleo a través de la reducción de jornada, en Argentina, El Salvador, República Dominicana, México, Chile, Perú, Bahamas, Uruguay. Uno hace un recorrido y ve todas estas políticas en todos estos países, políticas de protección, extensión del seguro de desempleo. Esto es notable: en plena crisis se mejoran los seguros de desempleo en los países del Mercosur. Argentina, Brasil, Chile, Uruguay. En plena crisis se mejoran las políticas de desempleo, los seguros de desempleo. Programas de transferencia condicionada, políticas de mantención del salario intentando sostener el consumo interno, manteniendo el poder adquisitivo. Conclusión: hay política expansiva del gasto, de la inversión pública y política de protección del empleo y el ingreso. Es decir, hay una respuesta en la región muy importante que, entonces, uno la tiene que vincular al espíritu de Mar del Plata. Hay un continuo. Si uno ve las respuestas y las lee mirando la declaración de Mar del Plata, uno encuentra un continuo bien interesante. O sea, hay un hilo conductor. No es una respuesta sólo de coyuntura, tiene una matriz que se ha ido generando en un consenso importante. ¿Cuáles son, a mi juicio, las conclusiones que permiten mirar lo que pasó posteriormente en el Pacto por el Empleo en Ginebra y en el G-20? Faltó, ministro, la Die-

ciseisava Conferencia Internacional de ministros del trabajo al que tuvo lugar acá en Argentina.

Carlos Tomada

No lo dije por modestia.

Guillermo Miranda

Conocemos la modestia argentina. (Risas) ¿Cuál es, a mi juicio, la reflexión que hay que hacer sobre esta materia? En el G-20, efectivamente, como decía el ministro Tomada, al planteamiento de la presidenta Cristina Kirchner y al apoyo del presidente Lula, la OIT fue invitada y, por lo tanto, tenemos una mirada de lo que ahí sucedió, de la palabra del propio director general. Los del G-20 también buscan -y la tienen a la OIT- hacer un balance de las políticas que se han implementado para enfrentar la crisis. Se hace un balance de 54 países de los cuales tres son de América Latina y la conclusión del balance nuestro tiene que ver con esta misma matriz. O sea, hay en el mundo un tipo de reacción a la crisis que tiene una diferencia sustantiva con lo que se hizo en el período de la crisis asiática. Eso creo que es un logro. Yo diría que es una adquisición societal significativa y a la que tenemos que cuidar porque esa adquisición societal, ese consenso que se ha construido, me parece que tiene que ser cuidadosamente empoderada por los países, por los gobiernos. Tres reflexiones finales, ministro, para no alargarme mucho: la primera es que si en la crisis se puede proteger el empleo, podemos hacer mejor las cosas en períodos de crecimiento.

Segundo, eso requiere establecer una institucionalidad del mundo del trabajo que le otorgue el nivel que las políticas públicas y

el consenso general han ido estableciendo. ¿Qué quiero decir con esto? Perdónenme el ejemplo gráfico pero en muchos momentos de crisis, los Ministerios de Trabajo engordan porque se requiere canalizar recursos, se requiere generar políticas de uso extensivo de mano de obra, se requieren un montón de cosas, otros temas más. Pasa la crisis y los Ministerios de Trabajo enflaquecen. Eso tiene que ver con una institucionalidad estructural en nuestras políticas públicas en la región y, en general, en el mundo donde finalmente el mundo del trabajo no es lo sustantivo. Es el resultado de una acción, no es la acción principal. Normalmente, la política del Banco Central es controlar la inflación y, tal vez, eso podría generar algún efecto en el tema del empleo. La política de inversión es generar la atracción de inversión y eso podría, secundariamente, generar empleo. Todas son significativas obviamente, pero nosotros necesitamos que el tema del empleo, para que tenga un lugar protagónico y sea efectivamente motor del desarrollo, tenga como correspondencia una institucionalidad correspondiente. Si no, esta adquisición societal se nos va a diluir porque no vamos a tener la institucionalidad suficiente como para poder mantenerla y hacer, efectivamente, de las políticas de desarrollo, del empleo, un tema central.

La tercera reflexión que me parece a mí que puede ayudar a este debate es que, si tenemos un cierto consenso ya adquirido de que se puede proteger durante la crisis y se puede hacer, por tanto, mejor durante el crecimiento. Si ese crecimiento requiere de una cierta institucionalidad que le otorgue un contrapeso al mundo del trabajo frente al mundo financiero, que es la institucionalidad propia de los estados latinoamericanos, de la región, hay un tercer lugar que yo creo que es muy importante y es que “tenemos que repensar el desarrollo”. Ésa es una tarea muy gruesa y es una tarea de cada país, es una tarea de la región. Creo que los foros como és-

tos, los espacios tripartitos como la OIT, sin lugar a dudas pueden contribuir en esa línea.

Muchas gracias.

Carlos Tomada

Respecto de lo que señalaba Guillermo en referencia al Banco Central, quiero recordarles que en los años 90 en la Argentina, Cavallo derogó del estatuto del Banco Central uno de sus objetivos. Tachó de los objetivos del Banco Central la obtención del pleno empleo. Una casualidad. Ahora, le cedo la palabra a Álvaro Padrón.

Álvaro Padrón

Gracias a vos, Carlos. Gracias a la Universidad de San Martín. Yo voy a decir buenos días a todas y a todos. Voy a aprovechar para transmitirte una invitación personal del nuevo presidente de la República, de José D'Elía. José Mujica, perdón. Es una impronta que Mujica tiene, la de nuestro líder sindical José D'Elía. Ojala Mujica refleje el pensamiento de D'Elía. Lo va a hacer, seguramente. Estás invitado, así como cumplí hoy viniendo aquí, tenés que cumplir el 1 de marzo acompañándonos en Montevideo. Con esa mención a los nuevos tiempos en Uruguay, al triunfo del domingo, les voy a pedir disculpas además porque el avión me saca un poco antes de que termine esta actividad. En estos días se están discutiendo temas como el gabinete y conviene estar cerca de Montevideo, no muy lejos de la capital.

Como Carlos dijo -exagerando, además, pero sí acertando en mi historia sindical-, de todos los sombreros que me puedo poner en esta intervención, me voy a poner el de mi trayectoria sindical

de la que me sigo sintiendo parte. En particular, en los últimos 10 años donde me tocó estar al frente de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur. Por aquí anda Andrés con quien compartimos ese espacio. Algunas de las referencias que quiero hacer tienen que ver, justamente, con esa perspectiva de mirar -recién lo decía Guillermo al final-, no sólo las realidades nacionales sino de pensarnos, en estos dilemas, como región. Seguramente va a ser la única forma de encontrar luz a estos desafíos. Aquí ya se dijo y creo que todos tenemos muy claro que el contexto en el que estamos analizando este tipo de temas tiene que ver con la crisis internacional. Pero yo agregaría -y Guillermo insistió mucho con eso y también Carlos cuando introdujo este panel- los cambios políticos en América Latina. Estar en este continente y estar discutiendo la crisis es muy diferente que si lo estuviéramos haciendo en otros continentes. No tiene que ver con subdesarrollo, desarrollo, sur, norte, porque los europeos, que están discutiendo la crisis de manera muy fuerte, sin embargo están teniendo una fuerte contradicción: la crisis es originada por determinadas políticas y, sin embargo, en vez de pasar factura a esas políticas, en Europa, quienes terminan pagando el precio político de las crisis son los partidos progresistas y la derecha se consolida. Es una relación absolutamente inversa a lo que está pasando en América Latina. Hay que reflexionar en clave internacional, sobre todo el progresismo, la izquierda, tiene que reflexionar sobre qué ha pasado para que ése sea el resultado de la síntesis que la población hace en una parte tan importante del mundo como es, en este caso, Europa. Probablemente hay que preguntar qué hizo el progresismo en Europa en los últimos 20 años para estar pagando este precio si, probablemente, no se encargó de administrar algunos aspectos de la coyuntura, más que profundizar en los cambios y si no terminó

comprando, vía la Tercera Vía, alguno de los componentes de lo que terminó siendo esta receta que ha llevado al mundo a esta crisis que, por supuesto, tiene un componente financiero, económico, pero que ya es de carácter mucho más profundo. Hay que tener cuidado con esta idea que algunos tienen de lo que está pasando. Es una crisis que tiene una expresión clara en lo financiero, luego en lo económico, pero también lo tiene en lo político, en lo institucional y en lo social ni que hablar. Quiero que sea esa referencia, al menos en mi intervención, de contexto de la crisis internacional y los cambios políticos en América Latina bajo la lógica de que, para nosotros, lo que ha fracasado, es una política de corte neoliberal que en América Latina sí se aplicó con toda claridad. Ahora algunos la quieren formular en otras partes del mundo.

A nosotros esa crisis, ese fracaso -que no es una desaparición de las ideas neoliberales para nada, creo que conviven con nosotros permanentemente, incluso en el marco de gobiernos progresistas- nos permite recuperar palabras estratégicas. Aquí ya se han dicho las dos que yo quiero mencionar: trabajo y desarrollo. Hace unos 10 años, decir desarrollo era prácticamente quedar en ridículo. Nombrar la idea de desarrollo, el concepto de desarrollo, era como ser un dinosaurio o un utópico. Hablar del trabajo era hablar de una parte absolutamente marginal. Aquí ya se ha dicho que incluso en términos institucionales tuvo ese reflejo: algunos queriendo disolver los Ministerios de Trabajo y transformarlos en una secretaría de empleo dentro de los Ministerios de Economía. O esta anécdota que cuenta Carlos que yo no conocía de cambiar hasta uno de los objetivos del Banco Central. Alguno hasta quizás se debería haber animado a cambiar la Constitución si quería, en el fondo, porque en muchas de nuestras constituciones se habla con mucha claridad de la importancia del empleo y del trabajo. Ahora, siendo

dos términos recuperados, están lejos de ser centrales. Yo creo que ése es un debate que hay que seguir dando. No por no analizar los avances, sino por ser más exigentes en el rumbo. Particularmente en el marco de una crisis porque la crisis es una oportunidad pero también puede ser una excusa o una situación que nos lleve a retrocesos en algunos aspectos en los que hemos ido avanzando. Vinculado a esto que nos toca hoy, ubicándome en el tema de las relaciones laborales, hay que plantearse hacia dónde vamos en este contexto de crisis, en este contexto de cambios políticos en América Latina. Guillermo acaba de mencionar -y me lo decía antes de empezar la actividad- este trabajo que ha hecho la OIT de un análisis comparado de políticas públicas en América Latina que nos va a arrojar, sin duda, elementos muy concretos de hacia dónde están yendo las relaciones laborales en América Latina.

Yo, de una manera mucho más simplificada, plantearía que hay tres hipótesis sobre la mesa. Una primera es que, frente a este contexto, las relaciones laborales se encarguen de hacer ajustes menores, tratar de contemplar consecuencias de lo que ha sido esta década tan complicada para nosotros. Un segundo nivel podría ser la restauración, es decir, mirar hacia el período previo al liberal y decir: "Recojamos algunos de los elementos que hemos perdido". No dejaría de ser una restauración. La que a mí más me gusta pero de la que pienso que estamos, no más lejos, pero estamos lejos, que es pensar un nuevo modelo. Algo nuevo que probablemente recoja elementos históricos que fueron valiosos para las relaciones laborales en nuestros países, pero que se planteen también dar respuesta a los desafíos de la actualidad.

Aquí, por supuesto, como lo decía Guillermo, aparece también la necesidad de una institucionalización que se corresponda con ese nuevo rol si es que estamos, repito, frente a un nuevo modelo

de relaciones laborales que nos permita, no solamente responder a las cosas que ocurrieron y que se perdieron, sino dar un salto en calidad en esta materia. Yo aquí hago esta relación que mencionaba en la recuperación de las palabras entre esta cuestión de las relaciones laborales y el desarrollo. No se puede pensar un nuevo modelo de relaciones laborales sin pensar en esa escala nueva del pensamiento estratégico que es el desarrollo. Se le puede llamar modelo de desarrollo. A algunos los complica porque es demasiado abstracto o comprensivo. Se le puede llamar estrategias. A mí me da igual. Lo sustantivo es que estamos de nuevo en una oportunidad, fruto de los cambios políticos y de la crisis, de pensar en términos de desarrollo y, sobre todo, de preguntarnos si América Latina -y yo diría, en un sentido más específico y quizás más viable, América del Sur- puede ocupar un papel distinto en el mundo. Toco este tema porque lo llevo directamente al terreno de la necesidad, aun en el marco de gobiernos progresistas, de ir en etapas sucesivas, en una profundidad que es ineludible. Si no se relacionan los temas laborales, empleo, y los temas sociales en general al modelo de desarrollo, va a haber un techo para esta discusión. ¿Por qué? Porque hay un problema absolutamente básico en América Latina que tiene que ver con su matriz, con su perfil productivo. Eso le pone un techo al progresismo a la hora de la distribución, a la hora de pensar un cambio sustantivo en las relaciones capital-trabajo y en la capacidad de administrar un sistema más justo y, sobre todo, de tener recursos para hacerlo. Mientras América Latina y en particular América del Sur mantenga la matriz productiva. Insisto mucho en el sujeto restringido porque creo que tenemos que dejar de ser demagogos con ciertas imágenes muy amplias, sobre todo en términos geográficos y empezar a ser capaces de poner propuestas que sean viables y que

sean, además, capaces de ser comprobadas. Yo creo que el sujeto “Sudamérica”, al menos en mi visión, es más fácil de ubicar en ese sentido. El cambio de la matriz, del perfil productivo de nuestra región, saliendo de la trampa de la producción de materia prima, trampa que además está muy asociada a éxitos coyunturales como el que acabamos de vivir de precios de los commodities muy atractivos. Entonces, eso fuerza cada vez más mantener ese perfil. Ahí sí que hay que hacer cosas anticíclicas porque, si no, vamos a seguir siendo parte de esa relación centro-periferia. Entonces, esto tiene mucho que ver con el tipo de relaciones laborales que se pueden desarrollar.

Uruguay es un ejemplo típico. Todo lo exitoso que ha sido Uruguay en estos cinco años en materia de distribución, en materia de crecimiento del empleo, en materia de aumento salarial -ahora hago una descripción un poco más puntual- tiene un techo, sobre todo para este segundo período y mucho más en el largo plazo. Es que, si seguimos con una matriz productiva que genera poco valor agregado, no va a haber capacidad de dar saltos en calidad y apenas lo que habremos logramos es salir de una etapa de emergencia, con políticas sociales muy vinculadas a ese tipo de escenario, sin poder ir hacia un estadio superior en donde podamos tener, efectivamente, empleo decente. Sobre todo calidad en el empleo. Las demandas que se van a plantear y que son sustantivamente superiores a las que tuvimos en el primer período de gobierno. Veníamos de una crisis fenomenal como la de 2001 y 2002. Entonces quiero hacer especial énfasis en la relación entre esta transformación de las relaciones laborales y la discusión del modelo de desarrollo porque creo que ahí está uno de los grandes interrogantes y el principal desafío que tiene nuestros países hoy por hoy. En Uruguay -Guillermo lo va a recoger, seguramente,

con mucho más detalle en este informe que nos ha anunciado- se ha dado una cuestión que yo refiero mucho, sobre todo para contraponerla a ese discurso hegemónico que tuvimos durante más de 10 años con la lógica de las recetas neoliberales: la idea de la desregulación, la flexibilización laboral. Tenemos, al final de estos cinco años, 26 leyes laborales. O sea, hemos sido pecadores de lo que los neoliberales temían, que era volver a una regulación fuerte de las relaciones laborales vía las leyes. Son leyes fundamentales como la de negociación colectiva en el sector público y el privado, fuero sindical y protección de la actividad sindical, ley de tercerizaciones, que fue un escándalo. Cómo controlar las tercerizaciones que es el principal vehículo para la informalidad y para que los empresarios no asuman responsabilidades laborales. Ocho horas para los trabajadores rurales, una legislación para trabajadoras domésticas, legislación vinculada al combate a la informalidad que nos permitió bajar el 10%. Todo eso que eran malas palabras para el neoliberalismo porque decían que eso iba a significar no crecer, no captar inversiones, es todo lo contrario. Uruguay creció en estos cinco años a una tasa superior promedio del 8%. Tenemos la tasa de inversión extranjera directa más alta de los últimos 30 años. La inflación es menor al 2% de promedio. Todos esto con un 30% -cerramos ayer- de aumento salarial en el sector público, y un 28% en el sector privado. Un dato es que se triplicó la tasa de afiliación en Uruguay. O sea, dejamos este período con un sindicalismo tres veces más potente. Yo que vengo de ese ambiente, aunque ahora estoy más en la política, digo que las políticas realmente sustentables en términos de democratización son las que empoderan actores. Uno, que cree en la democracia, también cree en la alternancia de los partidos. Sin embargo, estas son cosas que vienen y se quedan. Tener sujetos en las relaciones laborales

consolidados, potentes, capaces de mostrar que la democracia es mucho más que votar cada cinco años y que exige niveles de participación, creo que es también una de las tareas del progresismo. Quizás la principal.

Volviendo al tema de la relación entre el desarrollo y las relaciones laborales y esta cuestión del cambio del perfil productivo que, insisto, es algo de lo que hablamos poco en nuestros países y es absolutamente central. Aquí viene un tema que, para foros como éste, yo nunca pierdo la oportunidad, en mi fanatismo regional, de aprovechar. Tiene que ver con que todo esto es posible si se tiene una acertada estrategia de inserción internacional. Yo soy un convencido de que eso, en nuestra región, tiene nombre y apellido y se llama “integración” y, en nuestra región, Mercosur. Mercosur y no Unasur. No lo hago como una contraposición. Unasur es un escenario absolutamente imprescindible, pero cuidado de creer que Unasur sustituye al Mercosur o lo desplaza. Son complementarios, se necesitan, no va a haber una Unasur seria si no hay un Mercosur profundo. No podemos tener las cosas que queremos en el Mercosur dentro de Unasur, entre otras cosas, porque todo el paquete productivo, económico, comercial vinculado a crear una unión aduanera, un mercado común, no va a estar instalado en la Unasur porque hay dentro países que han hecho opciones de inserción internacional distintas, pero son complementarios. Lo que tenemos que tener claro es que uno no disuelve al otro y últimamente uno escucha demasiada retórica sobre esto de ir creciendo y, en realidad, a veces parece más fugas hacia delante que realmente hacerse cargo de profundizar lo que ya tenemos. Pero -repito- la integración -en mi opinión, en un sentido amplio- es la principal herramienta para tener una inserción internacional que nos permita cambiar ese perfil productivo al que estamos condenados de

hace mucho tiempo. Y que nos permita, además, con escala, discutir temas como inversiones a nivel mundial, comercio internacional, propiedad intelectual, compras gubernamentales, es decir, el paquete que va a definir qué tipo de papel vamos a tener en el mundo en las próximas décadas. Incluso discutir qué hacemos con nuestro propio mercado, mercado ampliado porque acá nadie está hablando de autarquía ni de encierros ni de proteccionismos pero sí el de manejar nuestro mercado, no con la teoría neoliberal de la apertura unilateral indiscriminada -cuando nadie nos daba nada, cuando nadie se abría, además éramos los únicos que cumplíamos esa receta y así nos fue-, negociar esa apertura a partir de una estrategia de desarrollo. Es decir, que nuestra relación con el mundo tenga como hilo conductor una estrategia de desarrollo y no de aumentar la dependencia. Y esa es la importancia estratégica que al menos yo le doy al Mercosur. Y diría más, una frase que le escuché al profesor, Methol Ferré, un uruguayo que acaba de fallecer, un gran constructor de la relación Argentina-Uruguay además. Él decía que “el costo de la no-integración es el subdesarrollo” y nos acostumbramos mucho a pegarle al Mercosur y a mirar los costos del Mercosur. Alguna vez va a haber que escribir el costo de no-Mercosur y nuestro amigo -querido amigo Methol Ferré- nos ayudaba con ese titular que creo que sintetiza la idea esta de, que sin integración, seguramente no vamos a lograr salir del nivel de subdesarrollo que tenemos y mucho menos esperar desarrollar sociedades más justas. Y el empleo está directamente ligado a esta definición tanto en calidad como en cantidad. Yo diría mucho más en términos de calidad que de cantidad porque cantidad de empleo puede haber, como se ha demostrado en este período, con aumento de las exportaciones, sobre todo, de productos primarios, con una etapa de crecimiento como la que se tuvo. No ha habido

problemas de cantidad de empleo, el desafío prioritario de cara a la profundización progresista es la calidad del empleo y creo que eso es donde más se ve esta relación entre desarrollo y empleo.

Yo creo que, en ese sentido, la crisis es un problema pero también es una oportunidad y dependerá de cómo la utilicemos para transformarla en una oportunidad. De hecho ha sido una oportunidad para la OIT. En el período neoliberal el cuestionamiento a su función, a su rol, a su existencia fue muy claro. Y ahora la tenemos en cuidados intermedios. Dependerá a dónde va también. Si termina siendo parte de la oportunidad y de la potenciación de los cambios o si se queda en un terreno un tanto neutro. Bonomi, el ex Ministro de Trabajo -amigo de Carlos y muchos de los que están aquí-, ayer me decía, me contaba la anécdota que llegando a Ginebra en la última conferencia apareció un documento sobre la crisis que tenía un perfil muy parecido a la tradicional, ¿no? Unas respuestas casi como con el formato clásico: achicamiento, cuidado salarial, en fin; y dice que duró un día, menos de un día en circulación porque inmediatamente empezaron a aparecer las otras visiones y en dos días salió un documento totalmente distinto. Y este nuevo posicionamiento de la OIT y este papel que la OIT puede jugar hoy en la discusión de la ingeniería de la gobernanza global. Y creo que nos tenemos que sentir orgullosos de que haya sido entre otras nuestra región y, en primer lugar, nuestra región, lo que Carlos decía de Argentina y Brasil de colocar a la OIT en un papel preponderante en el G20. Y bueno, todo eso es parte de la oportunidad.

Yo no quiero terminar sin hacer referencia a los desafíos del propio movimiento sindical desde una perspectiva muy autocrítica porque la crisis, la salida del período neoliberal y, sobre todo, esta nueva etapa de gobiernos progresistas le pone al Movimiento Sin-

dical enormes desafíos y enormes oportunidades; un movimiento sindical que ya venía en una fuerte reflexión sobre su rol por eso, hay una estructura nueva a nivel mundial: la CCI. No es casualidad que eso haya ocurrido tampoco la creación de la CCA en las Américas. Tiene que ver con una definición muy potente en ese proceso de unidad que se define como el nuevo internacionalismo. Y hay que decirlo claramente: el movimiento sindical con una vocación internacionalista, sin embargo, fruto de la Guerra Fría y de otras lógicas, terminó siendo un actor casi irrelevante a nivel mundial, y lo que se plantea ahora es precisamente transformarse efectivamente en un Actor global sobre la lógica de este nuevo Internacionalismo. Entonces, la crisis, a partir de lo que fue esa nueva estructura sindical, en realidad se transforma en la primer prueba de fuego para esta nueva situación de Sindicalismo Internacional y, en particular, para las Américas. Yo soy mucho más optimista en relación a lo que va a enfrentar el Movimiento Sindical, que ha sido siempre muy eurocentrista. El sindicalismo europeo, más que una oportunidad, va a vivir esta crisis como un enorme problema, van a tender al encierro, van a tender al proteccionismo. Está pasando con el sindicalismo norteamericano, pero ya estamos más acostumbrados a ver de ellos ese tipo de reacciones. Pero digamos, hay también allí una enorme oportunidad para las Américas y, en particular, para América Latina de tener un sujeto sindical que también sea parte de los cambios y de la oportunidad de darle a esta región un nuevo cariz, una nueva estrategia. Y, en particular, si colocamos estas discusiones sustantivas como la del desarrollo. Para la CCA, la crisis es un desafío, es una oportunidad, la plataforma laboral es una propuesta. Léanla, tómenla en cuenta. Los Ministerios de Trabajo tienen que responderle al movimiento sindical y sobre todo los que están haciendo cosas para poder de-

mostrar que hay un guión en donde se puede generar una relación supranacional entre movimiento sindical y estos gobiernos de carácter progresistas pero, hay un tercer componente en la agenda del Movimiento Sindical que es la Auto-reforma. El sindicalismo tal como está va camino, no digo a la desaparición porque las instituciones nunca desaparecen, pero sí, a una marginalidad, en particular, en América Latina, con tasas de afiliación del 1% y el 2%, en regiones como la Andina y Centroamérica, en países en donde la fragmentación llega a tener 17 o 18 centrales como en Nicaragua, y no la comparo con un país grande como Brasil. Hay centrales sindicales en Nicaragua que son más chicos que algunos sindicatos de rama en Uruguay. Entonces, ese Sindicalismo no es capaz de asumir estos desafíos, entonces si uno observa la estrategia de la CCA aparece como componente clave la renovación llamada “auto-reforma”, que -yo estoy convencido- es una demostración del nivel de profundidad y de disposición que tiene el sindicalismo de ser un actor estratégico. Claro que esa auto-reforma impacta muchos aspectos, prácticas, conceptos, estructuras sindicales; pero hay uno en particular -que quiero mencionar para terminar mi intervención-, que es justamente transformar al sindicalismo en un actor global. El principal peligro para el sindicalismo siempre y ahora, más que nunca en épocas de globalización, es transformarse en respuestas corporativas, en un actor corporativo o aislarse en las agendas nacionales, no porque la agenda nacional no siga siendo sustantiva pero un sindicalismo que sólo desarrolla su práctica sindical a nivel nacional está condenado a morir en esa dinámica. Y hoy, lo que más necesitamos es un actor sindical internacional que sea capaz, entre otras cosas, de debatir este nuevo diseño de gobernanza global que tiene que ser democrático, que tiene que ser inclusivo y que el actor sindical allí va a tener mucho para

decir. Y creo que reflexiones como a esta donde se pueda relacionar la academia con el movimiento sindical, con la sociedad civil, es absolutamente imprescindible por eso felicito que utilicen este tipo de mecanismos para diálogos horizontales que nuestras sociedades necesitan muy en particular.

Muchas gracias.

Carlos Tomada

Doy ahora la palabra a Mario Barbosa

Mario Barbosa

Muchas gracias, Ministro Tomada. Yo no voy a hablar con la misma desenvoltura que los demás. El español no es nuestro idioma, pero me voy a esforzar para hablar un portuñol que sea comprensible para ustedes. Y felicitar al Ministro Tomada por esta iniciativa y decir que, personalmente, para mí, el Ministro Tomada ha sido una inspiración muy fuerte para mi trabajo. Incluso personal, desde que estoy en el gobierno solamente hace tres años. No tengo una larga trayectoria tan amplia como Alvaro.. En el movimiento sindical, la tengo particularmente en la Volkswagen de Brasil donde fui trabajador y dirigente sindical. Y participé de la fundación del Comité Mundial de Trabajadores en Volkswagen que explica un poco mi relación con el tema internacional a partir del sindicato de metalúrgicos de San Bernardo, inicialmente, después del ABC.

Sin duda que la Cumbre de las Américas, la Cumbre de Mar del Plata fue un marco fundamental en términos de la discusión, del debate sobre el empleo y no solamente para la región, también en términos de cómo la región, a partir del espíritu de Mar del

Plata, se inserta en el debate global sobre el empleo. Anterior a la Cumbre de Mar del Plata, ya se vivía una crisis del empleo profunda donde, en el ámbito de la OIT, se tomó la iniciativa de hacer una sistematización del concepto de trabajo decente que empieza en el 99 y que va hasta 2008 cuando se aprueba la Declaración sobre Justicia Social para una Globalización Equitativa. Pienso que hay dos elementos en este curso que considero muy importantes. El Ministro Tomada ha hecho referencia al GANEmple y pienso que esto no es un elemento complementario en esta trayectoria. A mi juicio ocupa un lugar central en esta trayectoria lo que significó la Primera Conferencia de Empleo del Mercosur realizada en Buenos Aires en 2004, donde se creó el grupo de alto nivel de empleo con la incumbencia de elaborar una estrategia de crecimiento de empleo en el Mercosur. Lo que se produjo en esta conferencia también, en gran medida, nutrió lo que fue el debate en la Cumbre de Mar del Plata, en el sentido de que introdujo el tema del empleo en el más alto nivel. A partir de ahí, lo que siguió a Mar del Plata fue un discurso donde diferentes puntos de construcción de este proceso están presentes en el Mercosur con un protagonismo muy marcante. Debo recordar la Reunión Regional Americana en 2006, que siguió a la Cumbre de Mar del Plata, donde se lanzó la Agenda Hemisférica del Trabajo Decente y que buscó organizar las grandes líneas de intervención, en términos de trabajo, empleo, protección social, diálogo social y derechos fundamentales con la perspectiva de medio a largo plazo. Así que su articulación con iniciativas como los Objetivos y Metas del Milenio -que tiene una referencia en 2015- constituyen, a mi juicio -con las resoluciones de Mar del Plata y el contenido de esta agenda-, la referencia importante para muchas de las políticas que fueran implementadas o desarrolladas en este periodo. Así hay un entrelazamiento muy

virtuoso, diría, entre estos tres ejes. La referencia que fue la Cumbre de Mar del Plata, poniendo el empleo en el más alto nivel. Las directrices, las estrategias de crecimiento del empleo y Mercosur -que siguió también en 2006- y la Agenda Hemisférica de Trabajo Decente. A mi juicio, componen las referencias fundamentales del debate de la región relacionado con el empleo como parte del debate global. Y el otro elemento fue la iniciativa, en el ámbito de la OIT, de la creación de la comisión sobre la dimensión social de la globalización. Entendiendo, que el proceso de globalización en curso presentaba elementos muy negativos en relación al empleo y el trabajo. Y este proceso de discusión que se dio en el ámbito de esa comisión y que llevó posteriormente a la propuesta de la Declaración sobre Justicia Social para una Globalización Equitativa, a mi juicio compone un abordaje del tema trabajo y empleo en el nivel más amplio.

Para aquellos que conocen bien la historia del cristianismo, alguien ha hecho una comparación -que me pareció muy interesante- de que esta Declaración sobre Justicia Social para una Globalización Equitativa sería así como el Nuevo Testamento. Y que sigue a la Primera Conferencia sobre Derechos Fundamentales en el 99, así que en realidad la coloca como una guía práctica para el abordaje de la cuestión del enfoque integrado de políticas teniendo el trabajo -empleo como centro de las políticas, como se habló hoy en esta mesa.

La crisis, la emergencia de la crisis, naturalmente, fue un episodio que ha traído consecuencias muy negativas para una trayectoria que vivía la región de un pensamiento progresista y de hacer avanzar a la cuestión del empleo, el crecimiento económico con generación de empleo, la distribución de ingresos y que en el periodo 2003-2008 hubo efectivamente resultados muy positivos

en esta trayectoria. Naturalmente que no es suficiente para dar fin a la enorme deuda estructural en la que vive nuestro continente, pero apuntaba a una perspectiva de incorporación permanente de los trabajadores, de creación de estados de bienestar social en la región, superiores a los que se podían experimentar hasta entonces. Pero en ese sentido la crisis económica evidenció la fragilidad de un modelo de globalización que tiene la predominancia del sector financiero. Y por otro lado también permitió mostrar que la región consiguió aprender mucho con su propia experiencia. Cuando miramos las crisis, (cuando miramos los años 80, fundamentalmente los años 90, cuando el pensamiento neoliberal avanzó sobre el continente a partir del Consenso de Washington, las crisis que vivió la región en este periodo) la capacidad de reacción de los países de nuestra región fue muy diferente de lo que aconteció por el fin de esta crisis y mostró que esta capacidad de reacción es resultado de un proceso de construcción política que conseguimos hacer en la cual los Ministerios de Trabajo tuvieron un rol importante. Recordar que ya en octubre del 2008 cuando la crisis estaba del otro lado del océano, los Ministros de Trabajo del Mercosur se reunieron en Río de Janeiro y alertaron de que el empleo no podía ser tratado como una variable de ajuste de la crisis. En aquel momento recuerdo la importancia de iniciativas que están en curso en la región, en particular en el Mercosur, como la Estrategia Mercosur de Crecimiento del Empleo y los Ministros se instruyeron para profundizar esta perspectiva como una ayuda para hacer frente a la crisis. Esta es, por lo tanto, una demostración de que el Mercosur efectivamente es un actor importante en esta construcción así como lo fue mencionado por otros expositores. En aquel momento también los ministros indicaron la importancia de ampliar y profundizar los procesos de construcción

de planes nacionales de trabajo –empleo, en particular del trabajo decente. Argentina ya vivía una experiencia como forma de dar consecuencias prácticas a la internalización del concepto del trabajo decente en el espíritu de la Declaración Social sobre Justicia Social para una Globalización Equitativa.

Y aquí hago un paréntesis para decir que, amén de las experiencias que miramos en la Argentina sobre este tema, Brasil particularmente está desarrollando su esfuerzo por tener un Plan Nacional de Trabajo Decente. Estamos ya a 18 meses con una discusión en el ámbito tripartito sobre las prioridades del plan, los resultados que están asociados a esas prioridades que es la generación de más y mejores empleos y en este eje incorpora absolutamente las directrices de la Estrategia Mercosur de Crecimiento de Empleo. La segunda prioridad que es el combate de la obligación de trabajo infantil, el trabajo forzoso. Y el tercer eje que es lado social. En torno a estas prioridades se asociaron resultados, metas e indicadores con referencia a 2011 que coincide con nuestro Plan Plurianual del Gobierno de Brasil. Y metas también para 2015 teniendo como referencia la Agenda Hemisférica de Trabajo Decente. Entonces, es una demostración de que las deliberaciones que los países del bloque deberían desarrollar en el ámbito de la Estrategia Mercosur para Crecimiento del Empleo: planes nacionales de trabajo y empleo. Y esto me parece una perspectiva importante que en la medida en la que se puedan generar embriones de planes regionales de abordaje de este tema. Para eso la crisis ofrece, a mi juicio, una oportunidad muy grande. Aquí Guillermo habló sobre este inventario de políticas, de un conjunto de políticas que fueron generados para afrontar la crisis y podemos percibir en esto que hay muchas coincidencias entre los diferentes países de la región. Debe constituir una referencia para desarrollo de políticas

regionales de trabajo y empleo en nuestro continente. Pienso que esa puede ser una oportunidad muy importante. Y comparto el debate más general sobre cómo afrontar la crisis. Recordar que ya en noviembre de 2008, el Consejo de Administración de la OIT tomó decisiones en la materia. Después a eso lo siguió reuniones regionales, como la de Santiago donde Argentina, Brasil, México, Chile participaron. Y los Ministros reafirmaron su compromiso de afrontar la crisis con promoción del empleo y políticas anticíclicas. Esto fue posteriormente profundizado en la reunión de alto nivel de marzo -en el Consejo de Administración de la OIT también- que finalmente se plasmó en el Pacto Mundial del Empleo de la Conferencia de junio. Y en todo ese transcurso el Mercosur estuvo muy presente, con protagonismo muy fuerte. Mercosur ha hecho también una declaración, una reunión, y fue el primer bloque en apoyar la iniciativa del Pacto Mundial por el Empleo. Y pienso que esta iniciativa ayuda y ciertamente muestra avances importantes.

Hay espacios que nosotros mismos generamos y que hasta ahora no fuimos suficientemente capaces de estar presentes. Hay que recordar que cuando se habla de Grupo de Alto Nivel de Empleo del Mercosur, base en la Estrategia Mercosur de Crecimiento de Empleo por demanda de los Ministerios de Trabajo de la región, el Consejo de Mercado Común, que tradicionalmente funciona en base a los Cancilleres, los Presidentes de Banco Central y los Ministros de Economía, fue ampliado. El formato se ha ampliado justamente para que los temas de trabajo y empleo sean examinados en este grupo de más alto nivel. Entonces hay que retomar esta trayectoria para que se pueda efectivamente avanzar y me parece ahora una excelente oportunidad en términos de políticas regionales de empleo en el Mercosur. Por lo tanto, la responsabilidad es implementar en la región las decisiones sobre políticas

que emanan de la Cuarta Cumbre de las Américas y de las demás iniciativas en este periodo. La última edición de la Conferencia en Buenos Aires me parece que mostró efectivamente un salto de calidad importante que fue la sesión especial sobre la articulación de políticas donde estuvieron presentes autoridades de la economía y los ministros de trabajo. En un intercambio hasta el punto que la articulación de políticas ha funcionado en el enfrentamiento de la crisis y con la perspectiva de que esto pueda convertirse en parte sustancial de la gestión de la política. Así es como en el caso de la experiencia de Brasil fue creado un comité ejecutivo interministerial de la agenda de trabajo decente con 17 ministerios y cinco secretarías especiales. Todas las áreas de gobierno que tengan algún tipo de responsabilidad, en materia de empleo y trabajo, empleo y protección social, tendrán oportunidad de estar dialogando y definiendo, en términos de acompañamiento de los programas de acción que inciden sobre el empleo y la protección social. Yo pienso que eso es una iniciativa de la Conferencia de Buenos Aires. Apuntó a esta posibilidad efectiva y que debería de algún modo estar presente en todos los quehaceres a nivel nacional, regional y con miras a la reunión de Ministros de Trabajo que va a suceder en Estados Unidos, el 20. Pienso que en el proceso de construcción de esta reunión deberíamos examinar fuertemente esta posibilidad para que no sea únicamente una reunión de Ministros de Trabajo. Que autoridades de la economía puedan estar presentes también para fortalecer la idea a la lucha por la superación de la pobreza. De que alcanzar los objetivos del milenio no depende únicamente de las iniciativas en el área social-laboral. Que un enfoque integral de políticas es justamente indispensable para eso. Argentina ha sustentado una posición crítica, a mi juicio, muy importante en relación a la actuación de los organismos internacionales, en

particular, del BID. Pienso que este examen crítico de la actuación de ese organismo debe ser profundizado y los Ministros de Trabajo tienen que estar, incluso en el tema del debate de la reforma del sistema de Bretton Woods. Una vez que las decisiones que se toman en el sector financiero tienen consecuencias en la economía real así como en las situaciones de crisis. Entonces podemos tener un sistema financiero que este al servicio de la economía real, al servicio del empleo, tener una relación virtuosa entre comercio y empleo. Y tener mecanismos para efectivizar un apoyo solidario a los esfuerzos de los países en desarrollo constituye una tarea esencial e indispensable para lograr un paso adelante. En este sentido pienso que esta oportunidad que ofrece la reunión de Ministros de Trabajo podría ser abordada con esta óptica. Brasil y Argentina han sido parcelas importantes en esta intervención a partir del Mercosur, en la OIT y en los demás foros. Y pienso que esto debe ser fortalecido con Uruguay, que también contribuye para consolidar una percepción de que la región efectivamente decidió elegir un camino de autonomía para su desarrollo. Y naturalmente tener una estrategia de inserción internacional. Que reconozca el rol de Estados Unidos, Canadá, de los países del norte y también lo que queremos y podemos, lo que nos interesa en la relación con estos países, lo que interesa a la región en relación con la Unión Europea y como construir por tanto, alianzas que permitan avanzar en esta perspectiva. Así que cabe por tanto, para nosotros, a partir de esta experiencia que tuvimos, esas dos grandes referencias que fueron la Cumbre de Mar del Plata y la Reunión del G-20, donde G-20 -que antes era G-20 financiero- debemos presionar para abrir la agenda para determinar los temas de trabajo, de empleo. Y Brasil en la conferencia de empleo previa, la cumbre de G-20, y uno de los dos grupos de trabajo cuando hicimos una referencia de que

el tema flex security no interesaba a los países de la región. Hubo un visible malestar en la sala. Cuando ahora en la Reunión del Consejo de Administración el tema de flex security fue traído otra vez al debate y hubo a partir de un proyecto de intervención de Argentina para que el Mercosur pudiera pronunciarse en contra a eso, se percibió fuertemente que el grupo gubernamental europeo tiene a este tema como tema muy caro a ellos. Entonces, mismo en una situación de crisis hay apego a un modelo de relaciones laborales que, en realidad, se pone contra esta marcha que queremos. Por tanto hay muchas señales de importantes posibilidades estratégicas para el avance, pero no debemos menoscabar en nada los obstáculos que están en el camino y que serán un desafío para nosotros vencerlos. Y que la reunión de trabajo en G-20 ojala sea un momento importante de salto de la calidad en esta trayectoria. Muchas gracias.

Agustín Colombo Sierra

Buenos días, el agradecimiento, primero, a la facultad, a la persona de Guillermo Schweinheim y a mi amigo Horacio Ordeix, que me hizo llegar la invitación para acompañarlo aquí al ministro Tomada en esta importante actividad académica. También un poco de atrevimiento, tanto de los que me invitaron como de mi que acepté, que no soy especialista en temas sociales y laborales y estoy acá con ustedes quizás por otras razones. La idea que queda para cerrar un poco sobre estas exposiciones lo haría sobre este punto que se ha fijado, cronológico, de alguna manera, entre la Cumbre de Mar del Plata y la última reunión de Pittsburg del G-20, con un paso corto porque Mario Barbosa me ha hecho el gran favor de hacer una precisa disquisición de en qué estadio está

el Mercosur en este. Rol en materia de lo que es el subgrupo de Trabajo de Asuntos Laborales, Empleo y Seguridad Social, que el Mercosur trabaja mucho. Y ustedes son los protagonistas y en hora buena. Por el contrario, lejos de entrar en polémicas, y mas allá del comentario Álvaro Padrón es que Unasur efectivamente tiene una enorme cantidad de objetivos. Pero en esta materia hay un grupo de trabajo de desarrollo social y hace unos meses que se está organizando para ver cómo trabaja. De alguna manera me parece importante hacer una referencia puntual que es el respeto que tenemos a que hay veinte años de trabajo del Mercosur. Es en realidad una profundidad que el resto de los organismos no la tiene. En lo que tiene que ver con la Cumbre de Mar del Plata yo tuve la responsabilidad de ser el coordinador nacional por la Argentina, sede de la Cumbre. Era entonces vicedecano Jorge Taiana, actual decano y yo tuve mucho que ver con la organización de Mar del Plata y trabajé mucho con el Ministerio de Trabajo. Es importante rescatar lo que significó imponer el lema, porque no es un tema menor. Todos recordamos que el lema de Mar del Plata fue crear trabajo decente para fortalecer la igualdad, la inclusión social, la gobernabilidad democrática. Pero a nivel hemisférico, en las reuniones previas, cuando se impulsó este tema, no fue una cuestión automática ni simple. Y en hora buena que esto pasó en una década en la cual, como se ha dicho antes, muchos de los gobiernos que están ejerciendo la autoridad en la región son gobiernos con sensibilidad social, gobiernos con una actitud popular y de izquierda, en algunos casos. De alguna manera, me parece que el primer logro de la Cumbre de Mar del Plata -que tuvo de todo- fue haber impuesto el lema de crear trabajo decente para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática. Me parece también muy importante que después de las batallas que significó

y de los enfrentamientos ideológicos y axiológicos que hubo de todo tipo entre todos los presidentes, se saliera con una declaración y un plan de acción en que se pone de manifiesto la preocupación y el compromiso de los gobiernos para poner en práctica políticas activas que generen trabajo decente. Trabajo decente en el sentido de los conceptos que se estaban manejando años antes. Se recordó acá al año 99 como inicio de la instalación de este concepto sobre la creación de mayores oportunidades de empleo y la extensión de la protección social y la promoción del diálogo social como elementos centrales para el ejercicio de ese trabajo decente. Simultáneamente, entre el 2005 y el 2006, el Ministro Tomada fue el titular del Consejo de Administración de la OIT y habrá visto desde la autoridad del consejo cómo evolucionan, en el centro del organismo madre, los intentos de políticas públicas que algunos países estamos tratando de impulsar.

Cronológicamente hubo en mayo del 2006 una reunión regional de la OIT en Brasilia en la que representantes de gobiernos, empresarios y trabajadores -no economistas- decidieron que se venía una década de crecimiento del trabajo decente. Probablemente el ejemplo que daba Guillermo Miranda anteriormente nos va a decir en qué medida los que tenían que disponer también de los presupuestos propios para implementar políticas públicas tuvieron más o menos suerte en esta misión. Hace dos años exactamente compartimos una cumbre iberoamericana en Santiago de Chile en la cual se adoptó el primer convenio multilateral de seguridad social a nivel hemisférico y estaba también Carlos Tomada presente y se firmó y fue una muy buena oportunidad para poner en práctica que los trabajadores pudieran sumar los aportes realizados en diferentes países y esto llegó a beneficiar alrededor de 6 o 7 millones de inmigrantes latinoamericanos que habían trabajado

en diferentes países y habían registrado sus aportes para diferentes cajas jubilatorias. Yo quisiera hacer igualmente una referencia a Mercosur y una referencia en sentido a la libre circulación de mano de obra porque es importante que en los años 90 en que se empezó a desarrollar la institucionalización de Mercosur había una perspectiva burocrática que llevaba a políticas restrictivas para aceptar las reglas de juego de los mercados de trabajo de la región. Y las migraciones laborales y la libre circulación de la mano de obra configuran el núcleo de la dimensión social de la integración, que en ese momento no existía porque la cuestión sociolaboral y la libre circulación de trabajadores no fue establecida como un objetivo programático institucional del Mercosur en sus inicios. Porque ambas materias aparecieron subsumidas en la expresión “circulación de factores de producción”. O sea, cuatro cajas de hortalizas, un trabajador, bienes de capital, en fin. Con el tiempo (yo de alguna manera lo asocio a la venida de que varios países de la región tuvieron un perfil político determinado favorable a los procesos sociales y a los trabajadores) es que esto empezó a tener más entidad y más peso. Mario Barbosa hacía alusión a algunos mecanismos de Mercosur que de hecho se articula en tres o cuatro dimensiones entre las cuales que haya un subgrupo propio y que trabaje bien en asuntos laborales... no es un tema menor así como la declaración sociolaboral de Mercosur y el tan importante grupo de alto nivel sobre estrategias de crecimiento del empleo, así como el foro consultivo económico y social. Por último en lo cronológico, hablando del Mercosur, también tenemos un acuerdo multilateral de 2005 en materia de seguridad social que sustituyó los acuerdos bilaterales que habían establecido entre sí varios países. Estableció un mecanismo estandarizado para coordinar los sistemas previsionales en el Mercosur con el reconocimien-

to de los derechos de la seguridad social de los trabajadores. Es importante también tratar de vincular esto de la seguridad social con las políticas migratorias porque nuestro país tiene una nueva ley migratoria desde el año 2003 y tiene un programa nacional de normalización de documentación migratoria, llamado “Patria Grande” desde 2004. Esto ha permitido, sobre la base de lo que estaba establecido para los países del Mercosur, Bolivia y Chile, se amplió a todos los países de América del Sur y eso habilita que por el solo hecho de ser nativo o habitante de América del Sur, un trabajador pueda tener la normalización de sus papeles, primero migratorios y después laborales en nuestro país. Esto quiere decir que hay, fundamentalmente, regularización de la situación laboral, aportes previsionales, cumplimiento de derechos de todo tipo -porque habitualmente los trabajadores irregulares son víctimas de abusos por parte de sus empleadores- y finalmente el propio trabajo en blanco y un círculo virtuoso que genera esa situación hace que nosotros hallamos avanzado en la implementación de un mecanismo que es enormemente respetuoso de los derechos en general y de los derechos humanos en particular.

Lo que tiene que ver con el G20 que como también se dijo era un espacio de conversación y discusión entre especialistas de temas financieros y en función de la crisis que explotó en el 2008 (Pero ya venía mostrando su peligro en función de la falta de regulación de una cantidad de actividades bursátiles y financieras descontroladas) es importante decir que en la Cumbre de Londres de principios de este año se realizaron muchos progresos para consolidar una respuesta internacional coordinada a la profundización de la crisis mundial y un compromiso para ayudar a los países afectados por la crisis a partir de la creación de oportunidades de empleo. En esa misma oportunidad, en abril, a principios de este

año, Argentina anunció la intención de solicitar que la OIT participe en las reuniones del G20. En esto estoy marcando un poco la diferencia sustancial que hay en la composición de la agenda. No que el sector laboral, o la OIT o la temática laboral vaya a ser el eje del trabajo en estas reuniones del G20. Pero el solo hecho de que fueran Argentina y Brasil los que propusieran la participación de la OIT en estas reuniones muestra que hay otro tiempo, que hay otro respeto. Lo bueno sería que las proposiciones que están haciendo nuestros países en esta temática pudieran avanzar. El Director General de la OIT señala que para que el crecimiento sostenible vaya más allá de la recuperación -hace alusión a la crisis que en algún momento debería empezar a terminarse pero no es ni hoy ni mañana- necesitamos corregir los desequilibrios que contribuyeron a la creación de la crisis. En muchos países los salarios quedaron rezagados en relación a la productividad y se generaron desequilibrios entre consumos y ahorro. Hemos puesto mucho énfasis en la economía, particularmente en el sector bancario y financiero, pero hemos subestimado la dimensión social y laboral de esta temática. Por eso la presencia de ustedes, de los que son especialistas en temas laborales y aquellos países que están impulsando la presencia de la temática laboral en este espacio que está haciendo un poco de seguimiento desde los países centrales, responsables de esta catástrofe que hemos vivido, me parece muy auspiciosa para que puedan mantener el entusiasmo y tratar de imponer criterios que -yo sé que nunca es fácil- en esos espacios. Decíamos que la Cumbre de Pittsburg -la última, de hace dos meses- recogió el Pacto Mundial para el Empleo de la OIT y la construcción de un marco orientado hacia el empleo para el crecimiento económico futuro. Yo quisiera terminar haciendo una alusión al impacto de la crisis económica internacional que esta-

mos viviendo en nuestro país. Y es muy cortito, porque los flujos comerciales -reflejos de los desórdenes comerciales- han sido alterados. Evidentemente han sido alterados. Es justo decir también que nuestro gobierno va haciendo lo imposible por superar esta situación considerando los compromisos comerciales pero priorizando la producción y el empleo argentinos.

Nada más, gracias.

Carlos Tomada

Ahora tenemos un espacio para intervenciones del público

Auditorio

Lo mío no es una pregunta, yo soy mujer CAME y represento a la Confederación Argentina de la Mediana Empresa y soy mujer empleadora. Soy empresaria y nunca en la historia de nuestra empresa -que tiene cincuenta años- nunca pudimos sentarnos a conversar, a dialogar y a buscar soluciones para el trabajador como en esta época. Tanto con el ministerio, como con el sindicato y con nosotros, los empleadores. Por eso para mí estar sentada acá escuchando este panel de lujo, bueno, yo no quería dejar pasar la oportunidad de decirles “gracias” desde mi lugar y agradeciéndoles en nombre de mis trabajadores.

Muchas gracias.

Auditorio

Me parece que podemos encontrar, tanto para las políticas nacionales de empleo como para las estrategias de integración, recién

mencionadas como al pasar, considero que merecen un poquito más de énfasis. Yo haría la pregunta a los panelistas: ¿cuáles serían los obstáculos principales que uno puede pensar hoy en nuestros países a nivel nacional en las estrategias de empleo y a nivel regional en las estrategias de integración? Creo que la crisis plantea -por eso hago la pregunta- obstáculos muy fuertes. Tengo la impresión -para explicar mejor mi pregunta- de que todos vemos a la crisis como este discurso de las oportunidades. Tengo la impresión de que hay obstáculos fuertes.

Carlos Tomada

Es evidente que la crisis es un obstáculo. Esta frase remanida, de que “la crisis es una oportunidad” no la comparto, la verdad es que la crisis es una desgracia y ninguna oportunidad. Sobre todo porque la tradición en nuestra región es utilizar las crisis como excusa para más ajuste, más deterioro del empleo y para el retroceso en las condiciones laborales. Tal vez esta sea la primera vez que una crisis no fue utilizada en esa dirección, al menos en el espacio de nuestra región.

Entonces, a la pregunta de Eduardo Rojas, la primera respuesta es que la mayoría de los países de la región no han utilizado a la crisis como excusa para avanzar más allá sobre los derechos de los trabajadores, sobre los niveles de empleo. Ello no quiere decir que no hayan sido afectados, pero no lo han sido en la medida en que tradicionalmente eran afectados en crisis anteriores. En la Argentina, el año 2009 ha sido de un muy moderado crecimiento del desempleo, no ha habido despidos colectivos ni desempleo masivo, el nivel de conflictividad ha seguido la tendencia de los años 2008 y 2007 y se discutieron salarios y se ajustó el salario mínimo

vital y móvil. Esto es tomar una dirección distinta para afrontar la crisis. Hoy la posibilidad de encontrar respuestas diferentes a esta crisis -que es una crisis de la economía real y del empleo- va por senderos también distintos, apuntando al fortalecimiento del mercado interno, al mantenimiento del consumo, a políticas activas de empleo y a una búsqueda de un nuevo rol del Estado.

Cabe destacar la importante agenda en torno a este tema y los panelistas invitados han hecho aportes muy sustantivos. Y también han señalado que hay obstáculos, sin lugar a duda. Tenemos problemas respecto de la matriz productiva y los límites al crecimiento que nos puede implicar. También se mencionaron las restricciones del campo ideológico y desde las propuestas que reiteradamente emergen, como vimos en el caso de la reunión del G20 en Londres. Reaparecen propuestas en términos de políticas regresivas -en el sentido de volver a plantear soluciones que ya fracasaron- como de restricciones por el lado de las políticas económicas y sobre todo productivas que nos van a interpelar de cara al futuro.

Auditorio

Mi nombre es Andrés Larisgoitía, represento a la CTA Relaciones Internacionales. Con Carlos, con Álvaro tenemos mucha historia en esto de apostar a la integración. Quiero destacar dos o tres cosas. En primer lugar el fuerte compromiso con la integración, el haber podido dar el salto cualitativo de ya no pensar en términos nacionales sino pensar en términos regionales. Nosotros acabamos de vivir, en esto de la construcción de un nuevo modelo de articulación. Hoy la Coordinadora de Centrales Sindicales reúne al conjunto de centrales y se han incorporado aquellas nuevas centra-

les y de lo que fue originalmente un grupo de ocho ahora somos catorce. Y hemos incorporado desde el Consejo del Trabajador del Cono Sur, la parte que venía del FSM (SIC). O sea en un sentido de la construcción plural que integre, y que nos permita tener una simple voz. Obviamente no voy a dejar de plantear que la crisis, es una oportunidad, como dicen, mentirosa, y nos plantea una serie de desafíos. En esta coyuntura y en términos políticos la crisis nos enfrenta a dos enemigos: uno, como bien se dice, el posicionamiento ideológico de centro que todavía no está pagando en términos políticos, lo que los gestores, sino se da la paradoja de que hoy parece que con cosmética se quiere recomponer, y dicen que hay brotes verdes. Yo diría: "Algún brote verde hay, ahora de qué parte del árbol", porque en la parte nuestra todavía los brotes no se ven, y en realidad el panorama todavía es complejo. Pero yo quería agregar un componente importante de la actual coyuntura, que aparte de reconocer eso hay que reconocer algún posicionamiento de algún sector de la región. Me refiero concretamente a algún sector empresario, que no son menores, que aparentemente tienen una pequeña conjunción ideológica y han aprovechado esta crisis y este modelo de solución de crisis, para presionar injustamente a nuestros Estados, donde parece que es una competencia de cómo peleo y le saco recursos al Estado, donde hago una presión muy fuerte, muchas veces injusta, porque no es una cosa transparente. Y nosotros, como movimiento obrero, no estamos en desacuerdo en que el Estado sea auxiliador de determinadas realidades. Ahora cuando el Estado es auxiliador tiene que pedir compromisos, ver balances, ver historias, y acá vemos que hay un fuerte juego político donde se presiona al Estado, simplemente por capturar recursos, y no por definir una política justa y equitativa, y tampoco acompañada

con esos compromisos que demandan auxilio del Estado, que es compromiso de inversión, respecto de normas laborales. En esto, reitero el compromiso del movimiento sindical, en profundizar la integración. La integración pasa por un momento complejo. Obviamente las relaciones y los flujos de cambios económicos, son un momento complejo, uno no puede mirar al costado. Y ahí, la única solución es una solución política, de acuerdo político, y no de estas viejas ideas de dejarlo al mercado, “el mercado va a resolver”, porque el mercado nos va a fagocitar, y encima desde un marco de no competencia, sino un marco de flujos, en función de una crisis internacional. La alternativa, que entendiendo esta realidad de las complejidades, hay otros espacios de la integración en los cuales podemos avanzar. Y en esto nuestro compromiso de profundizar nuestro marco de alianzas es con estos nuevos gobiernos, que significa mantener la autonomía. Nosotros seguimos planteando que el movimiento sindical sigue siendo autónomo y tiene que representar sus intereses. Ahora, no puede ser indiferente en esta coyuntura, y esto plantea ante esta posición del empresariado, que me toca vivirlo en muchos de los ámbitos, donde tiene una actitud de no colaboración, y de restringir y no permitir el avance, sino frenar avances que planteamos, esta nueva alianza del movimiento sindical y los gobiernos, que permitan profundizar una cantidad de temas que van a ir recomponiendo la relación. Y acá termino, simplemente haciendo el anuncio; nosotros en el marco de la cumbre, el día lunes, vamos a hacer una cumbre sindical, con 500 dirigentes, con los presidentes de todas las centrales. Con una consigna clara: profundicemos el Mercosur, pongamos los ámbitos sociolaborales, en el empleo donde tienen que estar, y con esta cuestión de avancemos juntos, que es el destino para nuestro pueblo.

Auditorio

Quiero plantear una pregunta por una vieja obsesión. Hablamos de empleo decente, empleo productivo, de empleo de calidad, y tengo la sensación de que el panel ha trabajado fundamentalmente el empleo privado, y no menos del 25% de la fuerza laboral es empleo público, incluso más. Entonces, la verdad que con diferencias, en los países, pero los ajustes de los años 90 entre otras cosas, hemos asistido a una disminución del empleo público en algunos casos, o a su estancamiento de acuerdo a las necesidades nacionales. Hemos visto un empleo público en los últimos 15 años, que ha tenido dificultades en materia de productividad. Podemos generar empleo público, pero ser escasamente productivo. Tenemos problemas de calidad en muchos lugares de América Latina, como precarización de las formas de empleo del trabajador estatal. Entonces para no volver a reiterar una vez más, al Ministro Tomada, la misma pregunta que formulo desde hace 20 años, se lo voy a preguntar a Guillermo Miranda: ¿La OIT tiene una particular mirada hacia este problema? Segundo: en ese observatorio de políticas vinculadas al empleo, ¿hay alguna observación de lo que esta sucediendo con el empleo en el sector público? Digo esto, no solo por lo que implica el empleo público en cualquier mercado de trabajo, sino porque además el empleo público, si es decente, suele marcar unos ingresos de clase medio que le pone un piso al resto de la demanda laboral. Porque si el empleo público es productivo efectivamente puede agregar valor a las actividades empresariales, mejorando sus condiciones de competitividad, desarrollo, posibilidades de tomar empleo. Y porque finalmente si el empleo público no es de calidad y está precarizado, difícilmente podremos avanzar en materia de empleo decente. Entonces mi pregunta a Guillermo Miranda es si

la OIT, tiene alguna mirada con respecto a esto, o si hay políticas, en el marco del Mercosur, que tiendan a ver si conjuntamente los países abordan esta agenda.

Guillermo Miranda

Mira dos cosas generales y una particular. Las cosas generales son las siguientes. No creo que sea posible, asociar la calidad del empleo público a la calidad de los Estados, o sea, hay una directa relación entre el peso específico del Estado en muchos países, y la calidad del empleo público. Si uno hace una mirada comparativa de los últimos 20 años, en materia de participación de aparato público en los PIB de cada uno de los países, tú verás una caída constante de la presentación del aparato público en los productos del Mercosur. O sea y tiene que ver mucho con lo que hablábamos de lo que ocurrió llegando al 2005, o sea saliendo de una mirada de ajuste estructural, donde el control de gasto público tenía que ver también con el tamaño del Estado y la calidad del Estado. Y esto es como la frase “la crisis son oportunidades”. Surgió una frase que decía “Se requiere un Estado pequeño y eficiente”, chiquito y eficiente, eso era lo que sonaba como recetas. Entonces hay que ajustar plantas, hay que reducir la cantidad. Y tiene que ver con la calidad de las prestaciones. Entonces después la gente tenía en los sistemas de prestaciones públicas un conjunto de quejas y críticas porque nuestras prestaciones no estaban en condiciones de ser correctas, por eso. Hay una relación importante. La segunda cuestión general; en materia de políticas de lo que la OIT realiza hacia el mundo del trabajo, tiene respecto del sector público, los convenios que tienen que ver con la negociación colectiva, con seguridad en el trabajo, en fin, están para instrumentar que para el conjunto de

los trabajadores, que promueven la calidad del empleo como uno solo, no hay diferenciación entre calidad del empleo entre el sector privado, y el sector público. Entonces lo que tenemos ahí, y aquí voy a lo específico, es más bien una discusión sobre si de esta política de poner el empleo en el centro, que yo trate de anunciarlo en los tres temas que expuse, es cual es el rol del Estado finalmente. Y cuál es el rol del aparato público, y qué es, como tema de futuro desarrollo, cuál es el rol de lo público para poder tener efectivamente un empleo decente en nuestra región. Y eso nos habla de una discusión mucho más estructural, que tiene que ver con el modelo de desarrollo, porque tiene que ver con cuál es el espacio que ocupa el Estado en nuestra región. Yo no creo -voy a decir una opinión personal, no institucional, porque no tiene nada que ver con la OIT- que tenemos que ver con Estados chiquitos y eficientes, tenemos que tener Estado eficiente con lo que se requiera de Estado. Y eso tiene que ver con una discusión estructural muy importante. Cuando entras a este nivel de discusión, entras en lo que tiene que ver con los niveles de recaudación, los niveles de impuestos. Es una discusión seria, sustantiva. Y cuando te metes al tema del empleo, como eje central del desarrollo, te metes en esa discusión. No hay por donde escaparse, es la discusión que viene. Por es que es importante en la discusión financiera del G-20, la incorporación del tema del empleo, porque lo que hace finalmente cuando metes el tema del empleo a la discusión financiera, pones el tema de la economía real por delante. Entonces a tu pregunta específica, la OIT tiene políticas de empleo en general no tiene políticas diferenciadas. Pero la pregunta de calidad de empleo público tiene que ver, a mi juicio, con la calidad del Estado, y la calidad del Estado tiene que ver con cuánto importa el Estado en un país, para su desarrollo. Y es una discusión de la sociedad. De

países. A qué estamos dispuestos, qué Estados queremos construir. Y esa es una discusión que se ha abierto muy fuertemente ahora con resultados disímiles. Lo que decía Álvaro Padrón. A mí me gustaría, en otra oportunidad, si se puede hacer una discusión muy interesante, con qué pasó en Europa con las elecciones. Por qué el movimiento social-demócrata, que es más Estado, que son políticas sociales, que tiene una cercanía con el mundo del empleo, perdió todas las elecciones. Y es una discusión que tiene que ver con esto, para las regiones es muy importante esa discusión. Tiene que ver si se trata sólo de Estado de Bienestar o si se trata además de poder incorporar ciertas preocupaciones de la sociedad que, en este caso, creo que no han sido incorporada, por una mirada conservadora finalmente, sobre la materia.

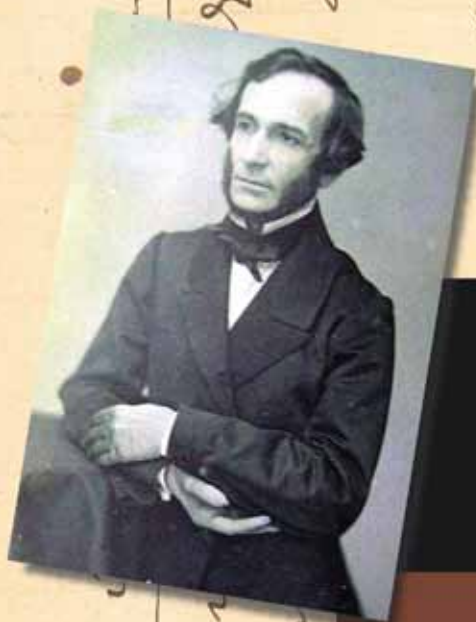
Carlos Tomada

Quiero agradecerles a todos su presencia y sus intervenciones. Al Rector y al equipo de la UNSAM, por promover una cuestión que a veces está un poquito devaluada, que es el debate de las ideas. En el encuentro de hoy hemos tratado una serie de temas relativos al desarrollo, el empleo y la integración en el marco de la crisis. Destaco esto del debate de las ideas por su importancia: Hay un sentido común equívoco respecto de que las crisis son producto o remiten a “malas gestiones” o “mala administración”; no estoy de acuerdo: a la crisis llegamos por culpa de las “malas ideas”.

Es allí donde cobran su primacía las palabras: no da lo mismo una etapa, un ciclo de la Historia, un momento de la región, donde las palabras dominantes son “Estado”, “desarrollo”, “salario mínimo”, “trabajo”, “protección del empleo”. Hubo otros tiempos en que las palabras dominantes eran otras y no las voy a volver a

repetir para no seguirles haciendo prensa. Y de esto es de lo que se trata cuando discutimos ideas.

Cuando discutimos ideas, discutimos políticas. Cuando discutimos políticas, discutimos acciones. Cuando discutimos acciones, estamos hablando de la gente, de nuestros pueblos, de nuestros empleadores, de nuestros trabajadores, de nuestros gobiernos. Entonces, bienvenido el debate de las ideas y muchas gracias a la UNSAM, muchas gracias a quienes me acompañaron como panelistas con sus importantes contribuciones y muchas gracias a todos y a todas por acompañarnos con su presencia.



CÁTEDRA **Alberdi**

JUAN BAUTISTA ALBERDI